

editorial

Hacia una Pastoral Hospitalaria nueva y renovada.

“Presencia cristiana en clínicas y hospitales”.

Este es el título de mi primer libro publicado por la editorial PPC, en el año 1969. No hago propaganda, está más que agotado. Bromeando con mis “amigos de la “pastoral de la salud” les digo que hoy casi me avergüenzo por los contenidos viendo el cambio y crecimiento, cantidad y calidad de temas que están hoy en las librerías sobre la pastoral de la salud en diversas lenguas. Pero me reconforta y “enorgullece” presentarlo como el inicio de un nuevo movimiento de la pastoral de enfermos en España. Igualmente la nueva presentación de la revista “Labor Hospitalaria” con el nº 130, marzo 1969, y la trayectoria tan rica hasta hoy. También pienso en la primera semana de Pastoral Hospitalaria celebrada en Zaragoza, en septiembre de 1969, hasta el Simposium sobre Pastoral Hospitalaria celebrado en El Escorial, del 13 al 15 de octubre de 2015, cuyo contenido hoy ofrecemos a nuestros lectores. De unas a otras fechas han pasado un buen puñado de años con mucho crecimiento.

Muchas personas han sido protagonistas en esta historia, una historia rica en entusiasmo, rica por las muchísimas reflexiones, rica por los encuentros, informes, cursos, cursillos, conferencias, y por la infinidad de publicaciones. La pequeña semilla se ha hecho árbol frondoso, rico de frutos

en España, en los institutos religiosos al servicio de los enfermos y en el mundo entero. Yo mismo he querido subrayar este íter histórico, este trozo de historia, en mi libro titulado “50 años de sacerdote a título de Hospitalidad”, páginas 47-195. Libro que ofrecimos en su tiempo a todas las delegaciones diocesanas de Pastoral de la Salud. Es la historia realizada por muchas personas, historia llena de nombres, fechas, lugares y fotografías-recuerdo. Nuestra revista Labor Hospitalaria estuvo y está muy presente también para recoger vida y transmitirla.

Hoy ofrecemos a nuestros lectores el Simposiun celebrado en El Escorial: ponencias, experiencias, comunicaciones. No quisiera equivocarme si digo a los lectores de Labor Hospitalaria que se trata de un “material” de calidad, lo último a lo que en estos momentos aspiramos después de una larga historia para hacer posible una pastoral hospitalaria nueva y renovada. Os ofrecemos en este número mucha doctrina, y mucha experiencia, mucha vida y, sobre todo, mucha profecía que hemos de convertir en realidad; se lo merecen los enfermos y familias, se lo merecen los profesionales y todos los agentes de la pastoral en los hospitales. Un reto que necesita personas que crean en este nuevo proyecto y se ponga en acción. Es mucho lo realizado, pero hemos de realizar más y con mayor integración en los equipos interdisciplinarios. Activos, entusiastas, comprometidos. ¿Quién se apunta?

La presencia de la Iglesia en los hospitales, mediante las “capellanías”, ha dado un salto de gigante y de ello hemos de felicitarnos porque la Pastoral de la Salud está entrando a formar parte, de modo interdisciplinar, en el proceso integral, holístico, del cuidado y curación del enfermo.

Esta idea está tomando cada vez más fuerza, y ponerla en acción requiere un proceso claro y constante, empezando por la formación de personas y “equipos” apropiados a cada estructura sanitaria. El Simposium ha sido una ocasión más que ha servido para reforzar y animar este campo pastoral. Por ello, el material que salió del encuentro y que el lector tiene en sus manos es un “recorda-

torio” de ideas y prácticas y un estímulo para la renovación pastoral en los hospitales.

La pastoral en los hospitales es una de las periferias de las que tanto habla nuestro Papa Francisco. El hospital es el lugar más universal y frecuentado, pasa toda la humanidad, sin excepción: ricos y pobres, grandes y pequeños, creyentes y no creyentes...; y, además, en circunstancias muy particulares, estar enfermo. Una experiencia que marca fuertemente la vida de cualquier ser humano.

Convertir el hospital en un “taller de reparación”, perdón por la expresión, es cosificar la persona, es verla solo como cuerpo, es curarla solo biológicamente y no biográficamente, como persona. El hospital no es un taller de reparación, no es un bar, no es una discoteca, se lo he oído decir infinidad de veces a nuestro “fallecido” P. Pierluigi Marchesi, exgeneral de la Orden Hospitalaria y gran defensor del enfermo, de la humanización y de la asistencia integral, también espiritual y religiosa. El hospital es un lugar que interroga mucho, muchísimo; un lugar de encuentro, de cuidado y curación, pero también un lugar donde me puedo morir; el enfermo y sus familiares se interrogan también sobre ello. Prestar ojo atento, técnica y corazón a esta realidad de la persona que pasa por el hospital requiere tiempo, no se realiza en un día. Por ello, las personas que ejercen su servicio, trabajo, misión en los lugares hospitalarios deben ser sensibles, atentas; trabajan con seres humanos y, además, son personas enfermas.

Los santos de la caridad -hombres y mujeres- son un ejemplo vivo, cercano, de cómo han atendido a la persona que sufre. A dos de ellos, Juan de Dios y Camilo de Lelis, la Iglesia los proclamó oficialmente patronos de los hospitales, de los enfermos y del personal asistencial. Ellos bebieron de una fuente inagotable de atención, cercanía y amor por el enfermo; me refiero a Jesús de Nazaret, maestro para todos ellos y hoy para nosotros. “Haz tú lo mismo”, nos sigue diciendo hoy la parábola del Buen samaritano: acercamiento, compasión, curación, compromiso (Cfr. Lucas 10). Gran parte de la vida de Jesús estuvo dedicada a los enfermos y personas

que sufren; la Iglesia debe imitarlo en esta faceta si quiere ser creíble.

Alzamos nuevamente nuestra voz a favor de esta pastoral de enfermos para que sepamos integrarla en los planes nacionales de pastoral, en las diócesis, en las parroquias; es la página más cercana al evangelio de Jesús, es la historia más rica que tiene la Iglesia. Hay que estar convencido de ello y, si lo estamos, seguro que pondremos medios, especialmente personas vocacionadas a trabajar y animar la pastoral en los hospitales. Un plan pastoral nacional, diocesano, parroquial que no incluya explícitamente el mundo de los enfermos será siempre incompleto. El plan pastoral de Jesús arranca en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 18-21) primero con la conciencia de ser ungido y enviado a llevar curación, sanación, liberación. Palabras que confirmará después con hechos concretos, de presencia y curación de enfermos (Cfr. Lucas capítulos 4 y 5: endemoniado, suegra de Pedro, leproso, paralítico...). “Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban. Él les ponía las manos sobre cada uno y los curaba” (Lc. 4, 40).

La Iglesia española está hoy en ello, pero tiene que poner en práctica, metodológicamente, mucho de lo que ha reflexionado y publicado sobre este sector concreto de pastoral. Yo espero que el Simposium celebrado en El Escorial nos ayude una vez más a concretar y llevar a cabo cuanto decimos en los congresos y simposiums o cuanto escribimos sobre el tema y lo ponemos en abundancia a la venta en las librerías.

Lector que tienes en tus manos este número de Labor Hospitalaria, ¡que no se te caiga de las manos! Ojéalo, léelo, subráyalo, difúndelo y, si estás en un hospital, empieza a ponerlo, poco a poco, en práctica. Entonces, el encuentro de El Escorial habrá servido para algo y no sólo para la biblioteca o para pasar unos días juntos.

+ José L. Redrado, OH.
Director

